

Evolución de los principales indicadores sociales en el sector rural: 1988-1992

Martha Luz Henao V.

I. Introducción

Dada la fuerte crisis que ha golpeado a la actividad agrícola colombiana en los últimos años, este artículo se propone examinar sus efectos sobre la distribución del ingreso y la pobreza, así como la inserción en el mercado laboral de los grupos poblacionales más pobres entre 1988 y 1992.

Este artículo hace parte de un trabajo presentado por Fedesarrollo al Ministerio de Agricultura, en el que además de los temas aquí expuestos, se analizaron la evolución del empleo en el período de 1988-1993 y las condiciones de salud y educación del área rural, temas tratados en el número anterior de Coyuntura Social.

II. Notas metodológicas

Dado que existen diferencias en la definición de la población rural, vale la pena hacer algunas aclaraciones. La Encuesta Nacional de Hogares,

clasifica como rural a la población dispersa y a los residentes en los municipios de menos de 10.000 habitantes, cuya población económicamente activa está, en más de un 50%, ubicada fuera del perímetro urbano y dedicada a labores agropecuarias y un 25% del total de su población con viviendas sin servicios básicos adecuados. El Censo Nacional de Población define como rural a la población ubicada por fuera de las cabeceras municipales. Dado que este trabajo se basa en la Encuesta Nacional de Hogares, la definición de población rural se adoptó de la misma.

Las regiones del área rural analizadas en la Encuesta Nacional de Hogares son: Atlántica, Oriental, Pacífica y Central¹. No se incluyen los Territorios Nacionales. La población total de estas áreas era de 13'900.000 personas en septiembre de 1993, con una población económicamente activa de 5'600.000. La región más densamente poblada es la Central, con el 31% de la población y la de menor densidad, la Pacífica con el 18%.

¹ La región Atlántica comprende los departamentos de Atlántico, Córdoba, Magdalena, Sucre, Guajira y Cesar. La Oriental cubre los Santanderes, Boyacá, Cundinamarca, Meta y el área rural de Bogotá. La central cubre a Antioquia, Caldas, Huila, Tolima, Risaralda y Caquetá y la Pacífica a Chocó, Cauca, Valle y Nariño.

El análisis de la pobreza se hará con base en los ingresos *per cápita* del hogar. Para la clasificación de los pobres se utilizan las líneas de indigencia y de pobreza. La línea de indigencia se define como el valor de los ingresos *per cápita* necesarios para comprar una canasta de alimentos con los componentes nutricionales mínimos requeridos por una persona. Los hogares y las personas que no están en capacidad de adquirir dicha canasta se clasifican como indigentes. La línea de pobreza es el valor de una canasta capaz de satisfacer las necesidades básicas de nutrición, vivienda, educación, salud, vestuario y recreación. Si el hogar o las personas no están en capacidad de adquirir dicha canasta, se clasifican como pobres.

Para el procesamiento de las encuestas de hogares se tomaron los deciles y las líneas de indigencia y de pobreza, definidas por la Misión de Apoyo a La Descentralización y Focalización de los Servicios Sociales (Lasso y Moreno, 1993).

III. Cuantificación de la pobreza rural

Como es bien conocido, en Colombia se han registrado grandes avances en materia social en las últimas décadas. Ha habido aumentos significativos en las coberturas de la educación, sobre todo de la primaria. Los índices de desnutrición y las tasa de mortalidad y morbilidad infantil también han disminuido considerablemente. De otro lado, se ha presentado una mejoría significativa en la distribución del ingreso y los índices de pobreza.

Sin embargo, la situación del área rural es bastante preocupante: En primer lugar, la incidencia relativa de la pobreza rural de nuestro

país es muy alta y, en segundo, la brecha existente entre las condiciones de vida del campo y las ciudades, que se había venido cerrando en las últimas décadas, empezó de nuevo a ampliarse por el fuerte deterioro relativo de los ingresos rurales que, adicionalmente, han causado de nuevo un aumento de la pobreza en esta región.

En septiembre de 1992 vivían en el área rural 4.3 millones de personas en condición de indigencia, y 8.9 millones de pobreza, mientras que en el área urbana había, en el mismo año, 1.5 millones de indigentes y 6.9 millones de pobres. Esto quiere decir que el 74% de los indigentes y el 57% de los pobres del país estaban localizados en el área rural (Cuadro 1).

Adicionalmente, en los tres últimos años la situación económica del campo ha sufrido un fuerte deterioro y las perspectivas de mediano plazo son preocupantes: entre 1990 y 1992, los ingresos de las zonas rurales descendieron cerca del 14% en términos reales, mientras que los de las zonas urbanas aumentaron en 11 puntos reales. Como resultado de esto, en esos dos años, la brecha entre los ingresos rurales y los urbanos aumentó en 25 puntos (Lora y Herrera, 1994).

A. Evolución de la pobreza rural

En el cuatrenio 1988-1992 los avances logrados en la disminución de la pobreza rural en Colombia fueron mínimos. Clasificando como indigentes a las personas cuyos ingresos no les permiten comprar una canasta de alimentos con los nutrientes mínimos requeridos, se tiene que para 1988 el 33.1% de las personas que habitaban la zona rural eran indigentes, porcentaje

Cuadro 1

POBLACION POBRE DEL AREA RURAL Y URBANA SEGUN LINEA DE INDIGENCIA Y LINEA DE POBREZA, 1992

Región	Indigencia		Pobreza	
	%	#	%	#
Urbana	8.1	1545358	36.0	6868259
Rural	31.2	4273190	64.6	8860324

Fuente: Para el área rural cálculos Fedesarrollo con base en Encuesta de Hogares Rural de 1992. Para el área urbana: Banco Mundial, Colombia: PovertyProfile, 1994, mimeo.

que para 1992 había apenas disminuido a 31.2% (Cuadro 2).

Durante el mencionado cuatrienio se pueden distinguir dos subperíodos con tendencias diferentes en la evolución de la indigencia: i) 1988 y 1991, con una drástica caída del 33% al 26.7%; ii) 1991-1992, con un aumento del índice de indigencia del 26.7% al 31.2%. Este último originado por la fuerte crisis del sector rural que trajo como consecuencia disminución en el empleo, las ganancias y los salarios del campo. Los altos niveles de indigencia rural contrastan con los urbanos, los cuales son del orden del 8% y 10.3% para 1988 y 1992, respectivamente.

Si se toma la definición amplia de pobreza² que considera como pobres a las personas que no tienen los ingresos necesarios para cubrir las necesidades básicas, no sólo de alimentos sino de vivienda, educación, salud y vestuario, se encuentra una incidencia de la pobreza en la

población rural del 66.3% en 1988 y del 64.6% en 1992.

A diferencia de la indigencia, la pobreza rural no presentó variaciones significativas ni cambios en la tendencia en los dos subperíodos. Disminuyó levemente durante todo el período: 66.3% en 1988 a 65.6% en 1991 y a 64.6% en 1992, lo que significa una reducción de apenas 1.7 puntos en los cuatro años. Estos índices muestran la gran magnitud de la pobreza rural y los lentos avances registrados en su eliminación.

B. Análisis por regiones

La región con mayor nivel de pobreza es la Pacífica, donde en 1992 el 36.2% de las personas vivía en condición de indigencia y el 69.6% era pobre. En esta región no sólo se presentó la mayor incidencia de la pobreza, sino que ésta aumentó considerablemente entre 1988 y 1992. La indigencia pasó del 30% en 1988 al 36.2% en

² El Banco Mundial denomina pobreza a lo que en este estudio se denomina indigencia. Sin embargo, muy buena parte de la literatura sobre pobreza distingue entre indigencia y pobreza, tomando la línea de indigencia como la canasta básica de alimentos y la línea de pobreza, como los ingresos necesarios para cubrir las necesidades básicas de alimentos, educación, salud y vivienda, que normalmente es el equivalente a dos líneas de indigencia.

Cuadro 2

PORCENTAJE DE POBLACION POBRE DEL AREA RURAL SEGUN LINEA DE INDIGENCIA Y LINEA DE POBREZA

Región	1988		1991		1992	
	L.I.	L.P.	L.I.	L.P.	L.I.	L.P.
Atlántica	39.5	74.2	26.3	72.7	33.1	66.3
Oriental	41.8	72.8	34.0	67.1	35.7	65.0
Central	22.4	56.2	16.8	55.2	22.9	60.1
Pacífica	30.0	63.3	33.0	71.3	36.2	69.6
Total	33.1	66.3	26.7	65.6	31.2	64.6

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares Rural y cálculos de Fedesarrollo.

1992 y la pobreza del 63.3% al 69.6% en el período señalado.

La región con menor pobreza es la Central. El 19.7% de las personas son indigentes y el 53.8% pobres. Sin embargo, entre 1988 y 1992, mientras en el total del área rural disminuyó la pobreza, en esta región, aumentó 4 puntos porcentuales. Esto puede explicarse por la merma significativa del precio real del café desde finales de la década de los ochenta, que produjo una caída de las ganancias de los pequeños caficultores y de los salarios reales.

En la región Atlántica se presentó una reducción importante de la indigencia y pobreza entre 1988 y 1992. Sin embargo, si se analizan los subperíodos 1988-1991 y 1991-1992, se puede observar una reversión de la tendencia en la evolución de la pobreza: una caída de la indigencia de 13 puntos entre 1988 y 1991 y, de nuevo, un aumento de la misma de 7 puntos entre 1991 y 1992, como consecuencia de la disminución del empleo y de los ingresos en dicho período.

En la región Oriental, la indigencia, que venía decreciendo aceleradamente entre 1988 y 1991, de nuevo aumentó, aunque levemente entre 1991 y 1992. La pobreza, en cambio, disminuyó a través de todo el período (Cuadro 3). Esto quiere decir que la reducción del empleo entre 1991 y 1992 afectó fundamentalmente a los deciles más bajos.

IV. Caracterización de los hogares pobres

En esta sección se analizan las principales características demográficas y laborales de los hogares pobres en las zonas rurales (Cuadro 3A y 3B).

A. Existe una estrecha relación entre el tamaño del hogar y la pobreza

En efecto, puede observarse una relación importante entre la pobreza y el tamaño de los hogares. El tamaño medio de los hogares pobres es 5.2 personas por hogar, mientras que el de los hogares no pobres, de 3.9.

Cuadro 3A
CARACTERISTICAS DE LOS HOGARES RURALES

Región	Tipo de Hogar	Personas por hogar		Menores de 9 años por hogar		Ocupados por hogar		Desocupados por hogar		Inactivos por hogar		Tasa de dependencia por hogar
		#	#	#	#	#	#	#	#	#	#	#
		1988	1992	1988	1992	1988	1992	1988	1992	1988	1992	1992
Atlántica	Indigentes	6.17	6.21	2.18	2.22	1.64	1.70	0.11	0.17	2.24	2.12	3.66
	Pobre	5.96	5.81	1.94	1.89	1.73	1.78	0.13	0.14	2.16	1.99	3.26
	No pobre	4.15	4.51	0.82	0.92	1.94	2.10	0.05	0.06	1.34	1.43	2.14
	Total	5.36	5.30	1.57	1.51	1.80	1.91	0.10	0.10	1.88	1.77	2.78
Oriental	Indigentes	5.38	5.39	1.73	1.64	1.85	1.79	0.08	0.13	1.73	1.82	3.00
	Pobre	5.27	5.13	1.55	1.44	1.96	1.84	0.10	0.11	1.66	1.73	2.73
	No pobre	3.94	3.72	0.72	0.61	1.99	1.89	0.06	0.05	1.17	1.16	1.97
	Total	4.83	4.52	1.27	1.09	1.97	1.87	0.09	0.08	1.50	1.49	2.43
Central	Indigentes	5.79	5.67	1.87	1.85	1.63	1.68	0.14	0.11	2.14	2.03	3.37
	Pobre	5.51	5.31	1.71	1.53	1.68	1.74	0.10	0.09	2.01	1.96	3.06
	No pobre	4.43	4.09	0.76	0.66	2.14	2.04	0.07	0.04	1.46	1.35	2.01
	Total	4.98	4.75	1.24	1.13	1.91	1.88	0.09	0.07	1.74	1.68	2.53
Pacífica	Indigentes	5.61	5.12	1.80	1.54	1.70	1.68	0.14	0.13	1.97	1.76	3.04
	Pobre	5.20	4.92	1.59	1.37	1.75	1.74	0.09	0.12	1.77	1.69	2.83
	No pobre	4.07	4.04	0.81	0.66	1.92	2.03	0.08	0.07	1.26	1.28	1.99
	Total	4.72	4.62	1.26	1.13	1.82	1.84	0.09	0.10	1.55	1.55	2.51
Total	Indigentes	5.72	5.57	1.89	1.80	1.73	1.72	0.11	0.13	1.99	1.92	2.78
	Pobre	5.49	5.19	1.70	1.47	1.79	1.78	0.10	0.11	1.89	1.85	2.69
	No pobre	4.19	3.90	0.77	0.62	2.02	2.01	0.07	0.05	1.33	1.30	2.38
	Total	4.97	4.78	1.33	1.20	1.88	1.88	0.09	0.09	1.67	1.62	2.55

Fuente: DANE, Encuesta de Hogares Rurales para 1988 y 1992, cálculos de Fedesarrollo.

Cuadro 3B
CARACTERISTICAS DE LOS HOGARES RURALES

Región	Tipo de hogar	Tasas de participación		Hogares con jefatura		Hogares con acueducto		Hogares con electricidad		Hogares con alcantarillado	
		gobla de mujeres		femenina							
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
		1988	1992	1988	1992	1988	1992	1988	1992	1988	1992
Atlántica	Indigentes	17.67	26.13	15.31	15.43	37.8	46.5	63.04	70.43	2.94	4.45
	Pobre	19.87	26.21	14.57	13.43	41.30	49.2	63.8	73.44	4.7	6.81
	No pobre	32.85	35.09	20.63	16.57	52.24	57.3	70.01	74.60	9.79	11.92
	Total	23.38	29.33	16.59	14.67	44.96	52.37	65.9	73.90	6.39	8.83
Oriental	Indigentes	28.81	28.62	15.90	16.22	28.11	41.12	62.36	79.12	16.5	19.14
	Pobre	31.23	28.84	15.28	15.97	32.70	46.41	67.66	81.94	20.52	22.27
	No pobre	41.58	42.26	17.57	21.77	58.98	61.33	81.83	87.14	44.03	42.00
	Total	34.23	33.79	16.04	18.46	41.45	52.79	72.38	84.16	28.35	30.70
Central	Indigentes	18.53	17.49	16.69	16.51	50.81	61.76	64.39	72.98	34.19	35.20
	Pobre	18.45	19.94	13.85	14.79	51.90	68.74	72.2	79.06	36.68	39.86
	No pobre	31.49	34.66	21.21	20.63	67.75	81.53	82.32	89.78	52.72	58.19
	Total	24.58	26.19	17.48	17.49	59.71	74.66	77.18	84.02	44.58	48.34
Pacífica	Indigentes	27.49	32.98	24.02	25.48	43.94	61.5	63.18	67.93	19.89	21.46
	Pobre	29.63	34.04	20.49	23.43	51.88	67.7	68.94	75.80	26.42	28.69
	No pobre	39.18	40.84	22.52	17.09	59.23	77.1	77.47	86.20	42.58	46.85
	Total	33.22	36.16	21.34	21.24	54.99	70.97	72.56	79.42	33.27	35.00
Total	Indigentes	23.46	26.49	17.34	18.25	38.05	51.8	63.09	73.15	17.04	20.10
	Pobre	24.76	26.75	15.77	17.09	43.47	57.9	68.13	77.88	21.9	25.18
	No pobre	35.51	37.78	20.56	19.57	58.96	70.15	77.41	85.39	39.87	42.38
	Total	28.62	30.85	17.68	17.87	50.11	63.02	72.43	81.01	29.39	32.34

Fuente: DANE, Encuestas de Hogares Rurales para 1988 y 1992, cálculos de Fedesarrollo.

B. Los hogares pobres se caracterizan por tener un número considerablemente más alto de niños que los hogares no pobres

En los hogares pobres hay en promedio 1.5 niños menores de 9 años por hogar, mientras que en los hogares no pobres hay apenas 0.6. Esto lleva a que la incidencia de la pobreza en los niños sea muy superior a la de la población total. En efecto, el porcentaje de indigentes en la población total era del 31% en 1992 y la de los niños menores de 9 años del 40%. De igual forma, la pobreza afectaba al 65% de la población y al 76% de los niños menores de 9 años. Resulta impresionante que en un país con el nivel de desarrollo de Colombia, 1.4 millones de niños del campo colombiano vivan en condiciones de indigencia y 2.6 millones sean pobres.

C. La participación en el mercado laboral de las mujeres pobres es muy baja

La alta proporción de niños en los hogares pobres explica, en buena medida, las bajas tasas de participación de las mujeres pobres en el mercado laboral, fenómeno que contribuye a mantener bajos los ingresos del hogar. En efecto, para 1992, la tasa de participación global de las mujeres pobres era del 26.8%, mientras que la de las mujeres no pobres, del 37.8%.

Sin embargo, la baja participación en el mercado laboral no es característica solamente de las mujeres pobres. Los hombres pobres también poseen una tasa de participación global inferior a la de los hombres no pobres, aunque realmente la brecha pobres y no pobres es menor que la existente entre las mujeres. La tasa de

participación global de los hombres pobres era del 75%, mientras que la de los no pobres alcanzaba el 82%. Esto muestra entonces una relación inversa entre la posibilidad de inserción en el mercado laboral y la pobreza.

D. El desempleo afecta más fuertemente a los hogares pobres que a los no pobres

Aunque normalmente se afirma que los pobres no pueden darse el lujo de estar desempleados, tanto en el campo como en las ciudades el desempleo afecta más a los pobres que a los no pobres. En cada hogar pobre había, en promedio, 0.11 personas buscando trabajo contra 0.05 en cada hogar no pobre. A su vez, la tasa de desempleo de los pobres era de 5.8%, mientras que la de los no pobres, del 2.5%.

La menor tasa de participación y el mayor desempleo de los hogares pobres explican la existencia de un menor número de ocupados por hogar entre pobres. En 1992 había, en promedio, 1.8 ocupados por hogar pobre y 2 en los no pobres.

E. Los hogares pobres poseen altas tasas de dependencia

Dada la menor participación en el mercado laboral, el menor número de ocupados y la mayor cuantía de desempleados de los hogares pobres, obviamente, las personas del hogar que dependen de cada trabajador, o sea, la tasa de dependencia de los hogares pobres es muy superior a la de los hogares no pobres. En efecto, para 1992, mientras que en un hogar pobre la tasa de dependencia era de 2.7 personas por cada ocupado del hogar, en uno no pobre esta cifra era de 2.4.

F. En el área rural, con excepción de la región Pacífica, no se puede hablar de una feminización de la pobreza

Definitivamente, contrario a muchas afirmaciones y, a diferencia de otros países, en Colombia no se puede hablar de una feminización de la pobreza en el área urbana (Henao y Sierra, 1991), ni en el área rural. El porcentaje de mujeres jefes de hogar en los hogares pobres es muy similar e incluso en algunos casos inferior al de hogares no pobres.

Sin embargo, existe una excepción: en la región Pacífica el porcentaje de mujeres jefes de hogar en los hogares indigentes es del 25%, en los pobres, del 23%, mientras que en los no pobres es del 17%. Adicionalmente, en esta región, paralelo al aumento de la pobreza durante 1988 y 1992, se produjo un incremento del porcentaje de mujeres jefes de hogar entre los indigentes y los pobres. Este fenómeno está acompañado de una tasa de participación de las mujeres pobres en el mercado laboral muy superior al resto del área rural. Mientras la tasa de participación global de las mujeres pobres en la región Pacífica es del 34%, la del mismo grupo para el área rural total es del 26.8%.

G. Cobertura de los servicios públicos

Aunque existen diferencias en la cobertura de los servicios públicos entre los hogares pobres y los no pobres, éstas no son muy significativas y, adicionalmente, los aumentos de cobertura, sobre todo en el caso de electricidad, han sido mayores en los hogares pobres que en los no pobres (Cuadro 3A y 3B). En efecto, para el total del área rural, la cobertura de electricidad aumentó del 68% al 78% en los hogares pobres y

del 77% al 85% en los no pobres. En acueducto, la cobertura es muy inferior a la de electricidad, en todos los deciles, sin embargo, también, ha habido mayores aumentos de cobertura entre los pobres, 44% al 58%, que en los no pobres, 59% al 70%. En lo que se refiere al alcantarillado, la cobertura rural es todavía muy baja y los avances reducidos.

V. Distribución del ingreso rural

El Coeficiente de Gini, muestra claramente que la concentración del ingreso rural es inferior a la del urbano (Cuadro 4), sin embargo, esta mayor equidad rural está acompañada de un nivel de pobreza muy superior a la urbana, como se vio en la sección anterior. Vale la pena destacar que esta mayor equidad en parte puede ser explicada por el hecho de que los grandes propietarios de tierras tienen sus hogares en las ciudades y por ello no son incluidos en la encuesta rural.

En el período comprendido entre 1988 y 1992 se observa una leve mejoría en la distribución del ingreso rural. En efecto, el coeficiente de Gini pasó de 0.380 a 0.370. Sin embargo, si se mira el período 1988-1991, donde se presentó crecimiento del empleo, se observa un aumento importante en la desigualdad, mientras que para el período 1991-1992, con caídas en el empleo y en los ingresos, la desigualdad disminuyó en forma significativa. El Gini pasó de 0.380 en 1991 a 0.417 en 1992. Esto significa que en los períodos de auge, dada la desigual distribución de los recursos productivos en el sector rural, aumentan mucho más los ingresos de los deciles superiores que los de los inferiores y en períodos de crisis son más afectados los deciles superiores, mejorando así la distribución del ingreso.

Cuadro 4
COEFICIENTE DE GINI POR REGIONES

Región	1988	1992
Atlántica	0.3495	0.3802
Oriental	0.3673	0.3769
Central	0.3734	0.3547
Pacífica	0.3961	0.3694
Total	0.3741	0.3693

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares Rural, cálculos de Fedesarrollo.

En 1992, la región con una mayor concentración del ingreso era la Atlántica y, la de menor, la Central. Vale la pena destacar que en la región Pacífica y en la Central, entre 1988 y 1992, hubo una mejoría en la distribución del ingreso acompañada de un aumento de la pobreza, mientras que en las otras dos regiones, se presentó empeoramiento en la distribución del ingreso y disminución de la pobreza. Esto quiere decir que en el sector rural, al presentarse descensos en los ingresos, como consecuencia de caídas en los precios de los productos agrícolas, bajan más los ingresos de los deciles altos, que en su mayoría son ganancias, que los ingresos de los más pobres, donde el componente salarial dentro de los ingresos del hogar es más significativo, al contrario, en períodos de recuperación, aumentan más las ganancias que los salarios, emperándose la distribución del ingreso.

VI. Condiciones laborales de los pobres de las zonas rurales

A. Empleo por categorías ocupacionales

En el rural, el 34% de los ocupados son trabajadores por cuenta propia, el 15% trabajadores

familiares sin remuneración y, el 2.6%, servicio doméstico, de donde se desprende que el 51.6% de los ocupados rurales tienen empleos precarios que podrían denominarse empleos informales si se asimilan a la definición del mismo que se tiene en el sector urbano, haciendo la salvedad de que, aquí, no se están incluyendo asalariados de empresa de menos de 10 trabajadores que sí son contabilizados como informales en las áreas urbanas (Cuadro 5).

Un análisis por deciles nos muestra que los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores familiares sin remuneración, tienen una mayor participación en los deciles más pobres, mientras que los obreros y jornaleros la tienen en los deciles medios y los empleados, en los deciles altos. En efecto, los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores familiares sin remuneración representan el 79% y 67% de los ocupados de los deciles uno y dos. Esto significa que la incidencia de la pobreza es mucho mayor entre los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores familiares que entre las demás categorías. Los obreros y jornaleros alcanzan alrededor del 41% de los ocupados de los deciles, cuatro al ocho.

Cuadro 5
EMPLEO POR POSICION OCUPACIONAL
(Composición porcentual*)

	Obrero Jornalero	Empleado	Empleado doméstico	Patrón Empleador	Cuenta propia	Trabajador familiar
1988						
Decil 1	6.48	0.94	0.66	3.75	49.06	39.11
Decil 2	17.51	2.95	1.34	3.83	48.06	26.32
Decil 3	32.52	5.50	1.67	4.24	36.92	19.15
Decil 4	36.90	7.33	3.36	4.37	32.63	15.40
Decil 5	38.04	9.80	1.80	4.86	31.87	13.64
Decil 6	39.19	11.87	2.73	4.13	31.41	10.68
Decil 7	43.11	13.90	4.37	4.10	28.00	6.53
Decil 8	39.99	16.54	2.98	5.13	27.10	8.27
Decil 9	40.02	18.58	3.17	8.45	22.75	7.04
Decil 10	28.90	24.20	3.63	8.89	27.08	7.30
Subtotal	32.86	11.54	2.63	5.24	32.97	14.77
1992						
Decil 1	10.59	2.24	1.76	6.01	46.38	33.01
Decil 2	22.96	3.82	1.41	3.60	44.39	23.83
Decil 3	31.59	9.67	3.66	4.92	33.89	16.26
Decil 4	40.10	9.97	2.26	3.44	34.13	10.10
Decil 5	40.18	12.24	2.37	4.63	32.83	7.74
Decil 6	41.82	13.54	2.96	3.99	30.29	7.41
Decil 7	41.12	18.22	2.07	3.74	27.80	7.05
Decil 8	41.84	19.37	2.24	4.50	28.22	3.83
Decil 9	29.52	25.21	4.14	5.61	32.13	3.39
Decil 10	23.04	30.47	3.33	9.39	27.84	5.92
Subtotal	32.85	14.87	2.63	4.96	33.39	11.31

* Los porcentajes representan la relación entre cada categoría y los ocupados del respectivo decil.

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares Rural, cálculos de Fedesarrollo.

El análisis por categorías ocupacionales y regiones muestra que la mayor pobreza de las regiones está estrechamente relacionada con la mayor presencia de trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares sin remuneración y la menor incidencia de la pobreza está ligada a la existencia simultánea tanto de una mayor presencia de patronos de pequeña y mediana propiedad en los deciles bajos y me-

dios como a las mayores posibilidades de emplearse como jornalero. La región Atlántica tiene el mayor porcentaje de trabajadores por cuenta propia dentro de su estructura ocupacional, 44% contra 33% de promedio rural y, adicionalmente, tiene el menor porcentaje de patronos, 2.9% mientras que en la región Central esta categoría representa el 11% de los ocupados. El bajo porcentaje de patronos tiene dos

explicaciones: de un lado se puede argumentar que dada la alta inseguridad de la región, un mayor número de propietarios de fincas vive en las ciudades y, por lo tanto, no aparece registrado en las encuestas de hogares rurales. Sin embargo, esto es válido para los deciles altos, pero si se compara la participación de los patronos en los deciles inferiores con los de otras regiones, se encuentra que en la región Atlántica los patronos tienen un peso muy inferior a los de las demás regiones. Este es un indicio de la alta concentración de la propiedad territorial en esta región, lo que explica en buena medida sus altos y crecientes índices de indigencia y pobreza.

La estructura del empleo de la región Oriental muestra el menor porcentaje de jornaleros, 24% contra 33% del promedio rural, pero al mismo tiempo tiene un alto porcentaje de patronos y de trabajadores familiares sin remuneración en los deciles bajos y medios, lo que indica el fuerte predominio del minifundio, donde el trabajo familiar es muy importante. Por su parte, la región Central tiene la mayor proporción de jornaleros y de patronos. Esto es indicio de una alta presencia de pequeñas y medianas propiedades, pero a diferencia de la región Oriental, con muchas más opciones de empleo asalariado, lo que permite a los pequeños propietarios emplearse como asalariados cuando no están trabajando en su propiedad. Esta doble condición explica que los niveles de pobreza existentes en esta región sean muy inferiores al promedio rural.

B. Distribución del empleo por ramas de actividad económica y por deciles de ingreso

Dentro del área rural, en 1988, el 61% de los empleados estaba ubicado en actividades

agropecuarias y en 1992 esta proporción descendió al 58%. Esto se debe a que mientras que el empleo rural aumentó en el cuatrienio en 8.4%, el empleo agropecuario apenas lo hizo en 2.2% (Cuadro 6).

La región con menor participación de la actividad agropecuaria dentro de su empleo total es la Pacífica, donde sólo el 48.7% de su fuerza laboral está dedicada a ella. En el período analizado la región presentó una caída en el empleo agropecuario del 7.5%.

El segundo lugar en términos de absorción de empleo en el área rural lo ocupan los servicios con el 15% en 1992. El tercero es ocupado por el comercio, restaurantes y hoteles con el 13% del empleo en 1992. Es de anotar que en el cuatrienio 1988-1992, el empleo rural, tanto en servicios como en comercio, creció a un ritmo muy superior al del total del empleo rural, 35% y 21% respectivamente, contra 8.4% del empleo rural total.

La industria manufacturera, como era de esperarse, tiene un bajo peso en el empleo rural y, adicionalmente, mantuvo su participación del 7% del empleo total durante el cuatrienio.

El análisis por deciles muestra la existencia de una estrecha relación entre pobreza y empleo en actividades agropecuarias. En efecto, en los deciles inferiores es mayor el peso del empleo en actividades agropecuarias y, a medida que aumentan los ingresos y se pasa a los deciles superiores, disminuye la proporción del empleo agropecuario y aumenta la de los servicios y el comercio. Para el total del área rural, mientras que en el decil uno el 76% de los ocupados labora en actividades agropecuarias, en el decil diez esta proporción es del 48%.

Cuadro 6
DISTRIBUCION DEL EMPLEO RURAL POR RAMAS DE ACTIVIDAD, 1988 Y 1992

	Decil 1	Decil 2	Decil 3	Decil 4	Decil 5	Decil 6	Decil 7	Decil 8	Decil 9	Decil 10	Subtotal
1988											
Ramas de actividad											
No especifica	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Agropecuaria	83.1	72.3	69.8	70.3	64.4	57.6	54.1	55.1	51.0	41.3	61.3
Minería	0.3	2.3	3.3	2.4	1.6	3.9	3.0	1.5	2.6	1.9	2.3
Industria manufacturera	4.2	6.3	8.1	4.9	7.2	8.5	6.7	8.7	8.8	7.4	7.1
Electricidad gas. agua	0.0	0.0	0.1	0.8	0.1	0.4	0.7	0.5	0.5	0.2	0.3
Construcción	1.0	1.2	2.0	2.5	3.0	3.4	3.6	2.0	3.5	2.7	2.5
Comercio. rest. y hoteles	7.2	11.5	8.5	7.5	10.6	13.2	12.7	14.5	12.5	18.8	11.8
Transp. almacena. y comunic.	0.9	1.5	1.8	2.2	3.0	2.5	3.2	3.6	4.4	4.9	2.9
Servicios	3.3	5.0	6.4	9.3	10.1	10.5	16.0	14.2	16.6	22.8	11.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1992											
Ramas de actividad											
Agropecuaria	75.6	66.8	63.4	62.3	63.2	59.8	53.2	52.4	41.2	42.0	57.5
Minería	1.1	3.8	1.4	3.2	2.6	2.6	1.3	2.2	2.8	0.6	2.1
Industria manufacturera	4.9	7.2	6.0	6.7	7.0	7.3	7.3	8.5	8.3	5.1	6.9
Electricidad Gas Agua	0.0	0.0	0.1	0.4	0.3	0.3	0.2	0.3	0.5	0.4	0.3
Construcción	1.3	1.9	2.1	3.2	2.4	1.8	3.3	2.9	3.5	2.5	2.5
Comercio. Rest. y hoteles	9.5	12.3	12.0	10.1	10.4	12.3	14.9	14.5	15.4	19.0	13.2
Transp. Almacena. y comunic.	1.0	1.7	2.2	2.5	1.8	2.4	3.9	3.3	5.7	4.3	2.9
Servicios	6.6	6.4	12.7	11.6	12.3	13.6	15.9	15.8	22.6	26.2	14.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares Rural de 1988 y 1992, cálculos de Fedesarrollo.

C. La jornada laboral por deciles

Los más pobres tienen menos opciones de empleo y ello explica que su jornada laboral media sea inferior a la de los no pobres. En 1992, la jornada laboral semanal era de 49 horas y de 47 horas en el área urbana. De otra parte, en el área

rural, la jornada de los hombres era superior a la de las mujeres: 51 horas a la semana para los hombres y 42 horas para las mujeres (cuadro 7).

Vale la pena destacar que la jornada laboral de los hombres de los cuatro deciles más pobres es inferior a la de los seis deciles superiores,

Cuadro 7
JORNADA LABORAL MEDIA DE LOS OCUPADOS
(Horas semanales trabajadas)

Región	Decil	1988			1992		
		Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Total	Decil 1	48	38	46	48	40	46
	Decil 2	49	39	46	50	39	47
	Decil 3	50	36	47	51	40	48
	Decil 4	51	38	48	50	39	48
	Decil 5	51	40	49	52	42	49
	Decil 6	52	42	49	52	43	50
	Decil 7	52	46	51	52	41	49
	Decil 8	53	44	51	52	44	50
	Decil 9	53	45	51	52	42	49
	Decil 10	54	44	51	52	44	50
	Subtotal	51	42	49	51	42	49

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares Rural, 1988 y 1992, cálculos de Fedesarrollo.

sobre todo en el decil uno, donde los hombres trabajan dos horas menos en promedio a la semana que en los deciles superiores. Este fenómeno muestra que los más pobres tienen una mayor dificultad para encontrar un empleo durante todos los días de la semana, lo que explica en parte los bajos ingresos del hogar.

Adicionalmente, en las regiones más pobres, la jornada laboral media es inferior a la de las regiones con menores niveles de pobreza. Es así como las regiones Pacífica y Atlántica tienen una jornada laboral media de 47 y 48 horas, respectivamente, mientras que en la Central y la Oriental es de 50 horas.

Como puede observarse, existe una relación estrecha entre pobreza y jornada laboral: entre más pobre es la región menos oportunidades de empleo de tiempo completo ofrece y, obvia-

mente, los grupos más afectados son los más pobres que no tienen acceso a la tierra y cuya única fuente de ingresos es el trabajo asalariado.

Otro punto interesante a destacar es que a pesar de que para el conjunto del área rural no se presentó una variación de la jornada laboral media entre 1988 y 1992, sí hubo cambios en algunas regiones. En la región Central disminuyó la jornada laboral media de 51 a 50 horas a la semana. En la región Atlántica la jornada laboral media tuvo una caída aún más drástica: pasó de 50 a 47 horas semanales. Estas disminuciones en la jornada laboral son un indicio de que en el campo el mercado laboral es mucho más flexible, pues permite con mayor facilidad ajustes en la jornada, sin cambiar el número de ocupados, lo que explica en parte que, a pesar de las crisis, la tasa de desempleo no aumente considerablemente.

D. El trabajo infantil

En el área rural es bastante generalizado. Aunque obviamente es mayor entre los más pobres, alcanza también proporciones considerables entre los deciles de mayor ingreso en 1992, para el total del área rural, el 25% de los niños entre los 6 y 9 años trabajaban, básicamente en actividades agrícolas y pecuarias. En los tres deciles inferiores, el porcentaje de niños trabajadores era alrededor del 30%, mientras que en los tres deciles superiores era del 17% (Cuadro 8).

A nivel regional, existen diferencias importantes en el porcentaje de niños trabajadores: mientras en la región Central y en la Oriental trabajan el 33% y el 27% de los niños, respectivamente, en las regiones Atlántica y Pacífica, sólo

laboran, en su orden, el 19% y 18% de los menores. O sea que, contrariamente a lo que se esperaba, en las regiones más pobres el trabajo infantil es menor que en las menos pobres. Esto nos muestra una vez más que la pobreza está muy ligada a la falta de oportunidades de trabajo y, por lo tanto, en las regiones más pobres las opciones de empleo son menores tanto para los adultos como para los niños.

VII. Caracterización del desempleo rural

En términos globales, el problema del desempleo rural es inferior al del urbano. Sin embargo, dada la gran magnitud de la pobreza rural, la creciente brecha entre los ingresos urbanos y los rurales y el aumento de la pobreza en algunas

Cuadro 8
PORCENTAJE DE NIÑOS ENTRE 6 Y 9 AÑOS QUE TRABAJAN, 1988 Y 1992

Región	Decil 1	Decil 2	Decil 3	Decil 4	Decil 5	Decil 6	Decil 7	Decil 8	Decil 9	Decil 10	Total
1988											
Atlántica	19.98	25.06	30.69	13.87	25.91	30.10	15.46	45.50	4.76	0.99	21.90
Oriental	23.64	45.38	66.57	52.16	31.26	37.91	15.27	19.82	11.01	20.43	34.49
Central	14.62	9.93	11.97	19.37	17.46	28.20	24.74	13.27	35.27	41.05	18.31
Pacífica	13.42	17.71	19.67	17.88	33.46	22.32	9.17	30.64	36.87	24.60	20.02
Total	19.13	24.55	29.50	24.06	25.12	29.70	17.75	23.73	20.51	17.74	23.78
1992											
Atlántica	16.06	16.71	20.74	28.24	22.94	18.61	19.14	22.38	2.49	17.22	19.44
Oriental	36.17	39.00	25.78	21.70	21.97	18.53	16.17	19.01	23.81	12.86	27.23
Central	47.37	38.85	38.71	26.51	23.20	25.28	46.98	20.09	23.45	35.09	33.20
Pacífica	18.22	18.66	28.91	4.84	10.28	24.90	19.14	6.04	14.02	0.00	17.57
Total	30.56	28.62	28.92	22.62	21.14	22.06	27.87	17.97	16.39	18.41	25.27

Fuente: DANE, Encuesta Nacional de Hogares Rural, Cálculos de Fedesarrollo.

regiones, se hace indispensable la formulación de políticas de empleo a nivel rural, sobre todo para las mujeres, con el objeto de aumentar los ingresos de los hogares más pobres. Para la formulación de dichas políticas es conveniente conocer los grupos y las regiones más vulnerables al desempleo.

En septiembre de 1992, la tasa de desempleo rural era de 4.4%, contra 9.2% para las siete principales ciudades (Cuadros 9A y 9B). Adicionalmente, entre 1988 y 1992, la mencionada tasa permaneció prácticamente estancada: 4.6% en 1988 y 4.4% en 1992.

Si se analiza la tasa de desempleo por deciles de ingreso se encuentra que el desempleo afecta fundamentalmente a los pobres. En septiembre de 1992, la tasa de desempleo de los no pobres era de 2.5%, mientras que la de los pobres alcan-

zaba el 5.8%. El problema es más grave aún en el caso de los indigentes, cuya tasa de desempleo era del 7.2%

En el caso de los hombres vale la pena destacar que aunque la tasa de desempleo de los jóvenes es superiores a la promedio de los hombres, la brecha no es tan grande como la existente en el área urbana. Para 1992, la tasa de desempleo de los hombres era 2.6%, para los hombres entre diez y quince años era 4.3% y para los de diez y seis a veinticuatro del 3.7%. Sin embargo, es necesario destacar que en las regiones con mayores tasas de desempleo y con mayor pobreza, como son la Pacífica y la Atlántica, las tasas de desempleo, para estos dos grupos de edad, en los deciles pobres son bastante altas.

La tasa de desempleo de las mujeres es creciente y triplica la de los hombres y, a su turno,

Cuadro 9A
TASA DE DESEMPLEO POR SEXO

Región	Decil	1988		1992	
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Total Rural					
	Decil 1	4.96	10.7	4.87	14.33
	Decil 2	3.78	11.05	3.00	13.13
	Decil 3	4.29	7.75	4.15	16.84
	Decil 4	2.84	11.92	3.31	10.03
	Decil 5	2.89	13.07	1.92	11.60
	Decil 6	2.31	11.92	2.09	8.08
	Decil 7	3.04	9.63	1.85	10.44
	Decil 8	2.93	7.62	1.93	3.95
	Decil 9	1.34	6.53	1.66	3.09
	Decil 10	0.71	4.57	0.98	3.15
	Subtotal	2.88	9.36	2.55	9.12

Fuente: DANE, Encuesta de Hogares Rural. 1988 y 1992, Cálculos de Fedesarrollo.

Cuadro 9B
TASA DE DESEMPLEO POR GRUPOS DE EDAD

	1988						1992					
	10 a 15	16 a 24	25 a 34	35 a 44	45 y más	Total	10 a 15	16 a 24	25 a 34	35 a 44	45 y más	Total
Total Rural												
Decil	12.89	12.53	8.50	5.17	2.61	6.35	7.40	11.18	5.54	7.07	5.36	7.26
Decil 2	6.93	12.94	5.01	4.21	1.29	5.71	7.01	12.56	7.20	0.81	2.88	6.12
Decil 3	7.36	11.46	5.91	1.28	1.09	5.10	6.74	16.65	6.44	6.56	1.78	7.31
Decil 4	2.49	14.21	5.42	1.12	2.03	5.36	8.85	10.10	5.07	3.42	0.99	5.15
Decil 5	9.66	12.79	3.02	2.32	1.74	5.57	4.89	8.96	6.32	0.96	1.90	4.56
Decil 6		11.22	6.90	1.43	1.00	4.85	2.75	9.23	2.55	1.19	1.27	3.70
Decil 7	4.28	10.82	3.28	1.71	1.73	4.83	8.19	6.84	5.80	0.89	1.06	4.33
Decil 8	3.29	7.55	3.72	1.88	1.47	4.13	4.00	4.32	2.15	1.09	1.61	2.49
Decil 9	1.47	5.37	2.94	0.68	0.07	2.66	3.53	2.58	2.71	2.05	0.42	2.04
Decil 10	3.45	5.12	1.31		0.17	1.88		3.22	2.81	0.95	0.07	1.68
Subtotal	4.48	9.84	4.37	1.95	1.31	4.58	5.96	8.07	4.45	2.50	1.72	4.37

Fuente: DANE, Encuesta de Hogares Rural. 1988 y 1992, cálculos de Fedesarrollo.

dentro de las mujeres, las principales víctimas del desempleo son las más pobres. Para el área rural, a pesar de que, como se vio atrás, la tasa de participación global de las mujeres es bastante baja, las mujeres que deciden buscar empleo no lo encuentran fácilmente, siendo más grave la situación de las mujeres pobres. En efecto, la tasa de desempleo femenina era en 1992 de 9%, mientras que la masculina era apenas 2.6%. La tasa de desempleo de las mujeres indigentes era 15.2%, y la de las no pobres, 4.5%.

Dentro de las regiones más pobres, las mujeres de más escasos recursos son las principales víctimas del desempleo. En la Atlántica y Pacífica, la tasa de desempleo de las mujeres entre 16 y 24 años de los deciles inferiores fluctúa entre el 35% y 49%, contra el 4.4% rural promedio.

Esto muestra la incapacidad de estas regiones para generar empleo para este grupo de mujeres.

Existen diferencias regionales en la magnitud del desempleo y son, obviamente, las regiones más pobres las que tienen las mayores tasas. En efecto, la tasas de desempleo de la región Pacífica es de 5.3% y la de la Atlántica de 5.2%, mientras que la de la Central es 3.4%.

En consecuencia, una política para combatir el desempleo rural debe ir encaminada a brindar oportunidades laborales a estos grupos, teniendo presente que las mujeres pobres del campo tienen dificultades tanto por el lado de la oferta como de la demanda para ubicarse en empleos agropecuarios clásicos.

VIII. El subempleo rural

El análisis de la tasa de subempleo permite afirmar que entre más pobre es la persona, mayor es la probabilidad de estar subempleado. Y, las regiones más pobres tienen tasas de subempleo considerablemente más altas que las regiones con menor pobreza. En efecto, la tasa de subempleo rural, para 1992, era de 13.5% y la del área urbana, 17%. Por su parte, entre 1988 y 1992 la tasa de subempleo rural disminuyó de 16.5% a 13.5% (Cuadro 10).

Al igual que el desempleo, el subempleo golpea más fuertemente a los deciles más bajos. En efecto, la tasa de subempleo del decil diez era

del 7%, menos de la mitad de la de la correspondiente a los tres primeros deciles, que fluctuaba alrededor del 16%. Es importante notar que mientras el desempleo afecta, como se vio con mayor intensidad a las mujeres jóvenes de los deciles más pobres, el subempleo afecta por igual a hombres y mujeres jóvenes, de los deciles inferiores y medios.

Por regiones se presentan diferencias importantes en la magnitud del subempleo. La tasa de subempleo de la región Atlántica es del 19% y la de la Pacífica del 16%, mientras que la de la Central es del 10% y la de la Oriental es del 11.8%, lo que significa que a mayor pobreza de las regiones, mayor tasa de subempleo.

Cuadro 10
DISTRIBUCION DE LOS DESEMPLEADOS POR DECILES Y SEXO

Decil	1988		1992	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Decil 1	50.78	49.22	47.54	52.46
Decil 2	58.61	41.39	38.42	61.58
Decil 3	55.25	44.75	36.74	63.26
Decil 4	37.92	62.08	49.64	50.36
Decil 5	31.29	68.71	44.77	55.23
Decil 6	50.18	49.82	22.01	77.99
Decil 7	48.01	51.99	34.14	65.86
Decil 8	46.99	53.01	43.27	56.73
Decil 9	54.25	45.75	64.28	35.72
Decil 10	22.63	77.37	61.02	38.98
Subtotal	46.23	53.77	42.07	57.93

Fuente: DANE. Encuesta Nacional de Hogares Rural, cálculos de Fedesarrollo.

IX. Conclusiones

Entre 1990 y 1992 los ingresos reales del campo decayeron en un 14%, mientras que los urbanos aumentaron en 11%, lo que produjo un incremento de la brecha entre los ingresos rurales y los urbanos de 25 puntos, revertiendo la tendencia a la eliminación de la brecha rural-urbana que se traía en las últimas décadas.

Tomando los datos de septiembre de 1992, se encuentra que para el caso colombiano, la incidencia de la indigencia y se de la pobreza es mucho más alta que la urbana. Esto explica que el 74% de los indigentes y 57% de los pobres del país estén localizados en el área rural.

Aunque en el cuatrienio 1988-1992, disminuyó la indigencia rural, se distinguen dos tendencias diferentes en su evolución: 1988-1991, con una fuerte caída del índice de indigencia y 1991-1992, con un aumento significativo de dicho índice a causa de la fuerte crisis que afectó al sector rural en ese período.

Los hogares más pobres del área rural se caracterizan por tener: un mayor número de personas por hogar; una proporción de niños superior a la de los no pobres; menores tasas de participación en el mercado laboral, sobre todo, las mujeres; un menor número de ocupados por

hogar y tasas de desempleo significativamente más altas que las de los hogares no pobres. En consecuencia, la tasa de dependencia, vale decir el número de personas que depende económicamente de cada empleado, es mayor en los hogares pobres que en los no pobres.

Existe una relación estrecha entre pobreza y precariedad del empleo: entre más pobre es el hogar y la región, mayor es la presencia de trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares sin remuneración. De otro lado, los hogares más pobres tienen una mayor participación en el empleo agrícola, mientras que los menos pobres la tienen en el comercio y servicios.

Por último, es alta la relación entre pobreza y desempleo: el desempleo de las zonas más pobres es considerablemente más alto que el las no pobres. Adicionalmente, el desempleo rural golpea más fuertemente a los pobres que a los no pobres, siendo las mujeres pobres el grupo más vulnerable. A diferencia del área urbana, en el campo los hombres jóvenes no soportan tasas de desempleo más altas que las del conjunto rural. En consecuencia, una política de empleo rural debe ir encaminada, fundamentalmente, a crear fuentes de empleo para las mujeres de los deciles más pobres de la población.

Bibliografía

Banco de la República (1993). La Distribución del Ingreso En Colombia, en Notas Editoriales, revista Banco de La República, agosto.

Henao M.L. y Sierra O (1991). Pobreza Urbana y Distribución del Ingreso En Colombia, Centro de Investigaciones Económicas, U. de Antioquia, 1991.

Lasso J. y Moreno, H (1994). Perfil de la Pobreza Para Colombia Años 1978, 1988, 1991 y 1992.

Lora E. y Herrera A. M (1994). Los Ingreso Rurales en el Mediano Plazo, Fedesarrollo, 1994, mimeo.

Londoño, J.L. (1990), Income Distribution During The Structural Transformation: Colombia 1938-1988. Tesis doctoral, Harvard University, 1990.